

EN EL CENTENARIO DE BELLO

Una carta de Bello al Doctor Mier

ERNESTO MEJIA SANCHEZ
Escritor Nicaragüense. Catedrático de
la Universidad Nacional de México.

BELLO MONARQUICO Y MIER PANFLETARIO

Hace más de veinte años, el doctor Pedro Grases, en su "Contribución a la bibliografía caraqueña de don Andrés Bello" (*Boletín de la Academia Venezolana Correspondiente de la Española*, Julio-Diciembre de 1943, No 40), (1) dio noticia de "Una carta inédita de don Andrés Bello" a un Mier (a secas), publicada bajo ese título en *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, 15 de Junio de 1908, año XVII, No 396, p 362, aclarando que estaba fechada en Londres, 15 de Noviembre de 1821. No mucho después, Pedro Lira Urquieta, en su *Andrés Bello* (México, Fondo de Cultura Económica, 1948), al tratar de los sentimientos monárquicos del ilustre venezolano, dice que "hay una célebre carta suya dirigida a don Miguel de Mier, que estaba en Colombia, y que lleva fecha 15 de Noviembre de 1821, que disipa toda duda al respecto" (p 111). Lira Urquieta copia a continuación lo necesario a su argumento, no sin dar estas vagas referencias bibliográficas "Esta carta, que en su pasaje pertinente ha publicado don Domingo Amunátegui Solar, en el Archivo epistolar de don Miguel Luis Amunátegui, mucho antes había sido ya dada a la publicidad en Colombia". (2)

Si la carta "disipa toda duda" en cuanto al pensamiento político de Bello en esos años, los datos ofrecidos por Grases y Lira Urquieta respecto al destinatario de la misiva son pobres o equivocados. Grases no dice de qué Mier se trata, Lira Urquieta, sin fundamento alguno, lo identifica con un "don Miguel de Mier, que estaba en Colombia", sujeto que pudo haber estado (o existido) en Colombia por 1821, pero que en manera alguna puede ser el destinatario. El fragmento publicado por Lira Urquieta, el mismo que transcribió Amunátegui Solar, no arroja luz en este punto, pues se refiere únicamente a la cuestión ideológica de Bello. Sabemos que la carta, anteriormente, "había sido ya dada a la publicidad en Colombia", pero

ignoramos en qué periódico, revista o libro. Lira Urquieta no lo declara y, al parecer, tampoco Amunátegui Solar. No quedaba más que agotar la otra fuente

Colecciones de *El Cojo Ilustrado* se conservan en la Academia Nacional de la Historia de Caracas; en la Yale University Library, New Haven, Conn., y en la Library of Congress, Washington, D. C. La consulta de la primera fue suplicada a numerosos amigos venezolanos, inclusive a nuestro llorado Mariano Picón-Salas nunca se obtuvo respuesta. La de New Haven fue consultada personalmente gracias a José Juan Arrom, que nos franqueó las puertas de la famosa Colección Latinoamericana de Yale, pero en este caso sin éxito, pues el tomo XVII de *El Cojo* no lo posee la Biblioteca. En Marzo de 1965, a nuestro paso por Washington, D. C., Francisco Aguilera, de la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso, satisfizo gentilmente la búsqueda de tanto tiempo. A su buena voluntad debemos el texto que hoy presentamos.

Sin embargo, la carta publicada en *El Cojo* no aparece completa. No es más que la "copia de un fragmento de carta escrita por don Andrés Bello, residente en la corte de Londres" que don Pedro Gual transcribió reservadamente al señor José Rafael Revenga, el 17 de Julio de 1822. En *El Cojo* esta fecha se retrae al año anterior, pero es errata indudable, ya que el 17 de Julio de 1821 Bello todavía no había escrito la carta. Lira Urquieta, que se basa en Amunátegui Solar, da la fecha correcta de la carta de Gual, la primeramente apuntada (p 112). El segundo párrafo del texto conocido identifica plenamente al destinatario, el doctor Servando de Mier, autor de la primera *Historia de la Revolución de Nueva España* (Londres, Imprenta de Guillermo Glidon, 1813, 2 vols.), dirigida en primer término contra Juan López Cancelada, redactor de *La Gaceta de México*, autor de varios panfletos impugnados allí por Mier. La carta finaliza con una cita latina (Horacio, *Epístolas*, lib II, I, vers. 269-270) que subraya peyorativamente el desdeñoso juicio de Bello sobre las "producciones efímeras". Los justos consejos de Bello a Mier no necesitan ser ponderados.

(1) Publicada luego en opúsculo independiente por el Comité de la Quinta Exposición del Libro Venezolano, Caracas, 1944, y en *Andrés Bello, el primer humanista de América*, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, S. A. C. e I., 1946, No 39, pág 145.

(2) El *Archivo epistolar* de don Miguel Luis Amunátegui (1828-1888) fue publicado por Domingo Amunátegui Solar (1860-1948) en dos volúmenes: Santiago de Chile, Prensas de la Universidad, 1942.

Londres, 15 de Noviembre de 1821

Amigo Mier:

Acá como usted puede considerar han hecho muchísimo ruido las últimas novedades de Nueva España. Todo el mundo tiene la más alta idea de las ventajas y recursos de esa parte de América, y éste es el momento en que tiene usted a todo el comercio especulando. Del Gobierno no sé qué decir, porque sigue con su acostumbrada reserva; aunque siempre he sido y soy de dictamen que no tienen por qué quejarse de él nuestros compatriotas y que su conducta ha sido diferentísima de la que observa esa república maquiavélica, que es de todas las naciones antiguas y modernas la más odiosa a mis ojos. Es verdad que la Inglaterra, como las otras grandes Potencias de Europa, se alegraría de ver prevalecer en nuestros países las ideas monárquicas; yo no digo que este sentimiento es dictado por miras filantrópicas; sé muy bien cuál es el espíritu de los gabinetes de esta parte del mar, y nunca se creído que la justicia y la humanidad pesen gran cosa en la balanza de los estadistas; pero sí diré que en este punto el interés de los gabinetes de Europa coincide con el de los pueblos de América; que la monarquía (limitada por supuesto) es el Gobierno único que nos conviene; y que miro como particularmente desgraciados aquellos países que por sus circunstancias no permiten pensar en este especie de Gobierno. Qué desgracia que Venezuela, después de una lucha tan gloriosa, de una lucha en que virtudes y heroísmo puede competir con cualquiera de las más célebres que recuerda la historia, y deja a gran distancia detrás de sí la de los afortunados americanos del Norte, qué desgracia, digo, que por falta de un Gobierno regular (porque el republicano jamás lo será entre nosotros) siga siendo el teatro de la guerra civil aun después que no tengamos nada que temerle a los españoles!

Fuera muy bueno que usted se dedicara a escribir una historia completa de la revolución de México, refiriendo en ella la primera que usted dio a luz en Londres; pero en tal caso convendría dejar ciertas declamaciones que no dicen bien a la imparcialidad de la Historia, como usted sabe mejor que nadie. Se trata simplemente de conservar la memoria de los sucesos, ella basta para llenar de infamia a los enemigos de nuestra causa; y tanto más seguramente, cuanto más justo e imparcial el historiador. Acuérdesese usted que habla con la posteridad, no con los Canceladas y con otros periodistas del mismo jaez, cuyas producciones efímeras volverán a los mostradores en que se educaron sus autores a envolver allí.

Thus et odores,
Et piper, et quidquid chartis amicitur ineptis.

A. BELLO